

COORDENADAS

**Enrique
Quintana**Opine usted:
enrique.quintana@elfinanciero.com.mx

@E_Q



Adiós, AMLO; no te vamos a extrañar

El día de hoy concluye uno de los sexenios más intensos y tormentosos de la vida del país. López Obrador vive **sus últimas horas como presidente constitucional** de los Estados Unidos Mexicanos, y a partir de mañana ya **solo será un ciudadano...** pero no uno más.

Será, probablemente, **el hombre más poderoso del país** después de la presidenta Sheinbaum.

Algunos piensan que incluso por arriba de ella.

López Obrador llegó a la Presidencia de la República por su persistencia en buscar incansablemente el cargo, pero también por **la quiebra de la clase política**.

El triunfo arrollador del 2018 se preparó a partir de la impresionante desacreditación del partido en el poder, y de la obstinación del presidente **Enrique Peña Nieto**, de atacar hasta donde pudo a un candidato opositor, Ricardo Anaya, **favoreciendo así a AMLO**.

Quizás aun sin ello AMLO hubiera ganado la Presidencia, pero probablemente lo hubiera hecho **con márgenes que hubieran limitado su capacidad** de remodelar el sistema político y económico, como lo ha hecho.

Su salida del poder formal a partir de mañana se sentirá como **una bocanada de aire fresco** en la

vida del país.

López Obrador, como la figura carismática que es, asumió la visión mesiánica de que **él era el señalado por el destino** para realizar la “cuarta transformación” de la vida nacional.

Equiparó su sexenio a los grandes movimientos sociales del país, como la Independencia, la reforma o la Revolución, y él se pensó como uno más de los héroes nacionales que pasarán a la historia.

Sería absurdo decir que no hubo ninguna transformación. **Vaya si la hubo**. Sobre todo, en el ámbito político. Se crearon las condiciones para **revertir la descentralización del poder** que comenzó a finales del siglo pasado y nuevamente se han creado las condiciones para **volver a centralizarlo** en manos del Ejecutivo... o del caudillo.

En muchos ámbitos los saldos son claramente desfavorables: **en educación, salud y seguridad**, hay evidentes retrocesos.

La economía, medida por el PIB, uno de los grandes parámetros, se estancó. Pero, **las políticas salariales y sociales permitieron un crecimiento de los ingresos** de diversos sectores de la población y por tanto del mercado interno.

Las empresas exportadoras aprovecharon un en-



torno internacional favorable y lograron un extraordinario desempeño.

Pero quizás lo más lamentable del paso de AMLO por la Presidencia es **el encono social que propició**.

La historia muestra que las figuras, como el todavía presidente López Obrador, necesitan construir enemigos.

Sus partidarios deben identificar a aquellos que aparecen como los que quieren impedir el avance del pueblo, **los ‘adversarios’**, y AMLO dedicó gran parte de su actividad pública de estos seis años a atizar ese encono.

Destruyó la vocación negociadora. Le quitó todo mérito al diálogo. Desechó a una parte muy importante del capital humano del sector público, formado por décadas al desestimar la capacidad como atributo necesario para gobernar.

Termina con una aprobación impresionante, con lo que nos demostró que **entendió mejor que nadie al elector promedio**, a ese que él denomina “el pueblo”.

Con la presencia de una científica en la Presidencia de la República; de alguien que no transmite odio y encono sino racionalidad, hay la oportunidad de reconstruir.

Ojalá suceda.

La doble salida de Yorio

La primera reorganización del gabinete ocurrió antes de que comenzara el gobierno.

Pese a la mala relación que tenía con el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, **Gabriel Yorio** no parecía perfilado para quedarse en el gabinete, pero finalmente fue ratificado por la presidenta Sheinbaum hace pocas semanas.

Las circunstancias complejas del entorno hacían recomendable no mover piezas.

Fue advertido, sin embargo, de que dejara de hacer olas para debilitar al secretario.

Apenas recibió la ratificación, volvió a lo mismo e incluso mandó el mensaje de que Ramírez de la O solo se quedaría por algunos meses, para luego asumir él la titularidad de la dependencia.

Hasta allí llegó.

La semana pasada fue invitado a tomar la plaza que había buscado previamente en una institución multilateral en Washington.

Se trata de una lección que fue observada por el equipo de la presidenta.

Ella no va a dudar en rectificar nombramientos si se hace necesario.

